



Organización de los  
Estados Americanos



SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
14 y 15 de abril de 2012  
Cartagena de Indias, Colombia

OEA/Ser.E  
CA-VI/INF.11/12  
30 abril 2012  
Original: español

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ  
SEÑOR OLLANTA HUMALA TASSO  
SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
Cartagena de Indias, 14 de abril de 2012**

Deseo agradecer al Gobierno y Pueblo de Colombia por su hospitalidad y, especialmente, al Presidente Santos por acogernos en esta histórica ciudad.

Muchas cosas han cambiado desde la primera Cumbre de las Américas, en Miami, en 1994. En este tiempo han sido enormes los desafíos que hemos tenido que enfrentar, como también muchas las oportunidades que hemos sabido aprovechar para hacer de este Hemisferio una región de paz, democracia, crecimiento económico y desarrollo social.

En efecto, las Américas son hoy muy diferentes a las de hace 18 años. En primer lugar porque la democracia y el estado de derecho se han consolidado como el sistema bajo el cual nuestros pueblos rigen sus destinos. Esta es hoy una nueva realidad política, irreversible, que nos permite mirar al futuro con un horizonte de estabilidad y, por ello, administrarnos con verdaderos criterios de largo plazo. Hoy somos una región no sólo de pueblos y de personas, sino también de ciudadanos.

Sobre esta institucionalidad democrática la región ha sabido consolidar un crecimiento económico sostenido sin precedentes, basado en la convicción compartida que la apertura hacia el mundo es el camino más adecuado para alcanzar la integración y el desarrollo económico y social.

Hoy nuestro continente ha logrado, a través del comercio, un crecimiento económico sostenido que viene impulsando a su vez el desarrollo y la inclusión social. América Latina es una de las zonas de mayor dinamismo económico, habiendo elevado sustancialmente su participación en el producto mundial, crecido económicamente y logrado importantes avances en la reducción de la pobreza y en la inclusión social.

El Perú es un claro ejemplo de ello. Durante el período comprendido entre los años 2002 y 2010 la economía peruana registró un crecimiento acumulado del 73.2 por ciento. Para el año 2012 se espera un crecimiento del 5.5 por ciento.

Nuestro continente es también una región de paz que, a través del diálogo y la concertación política, ha sabido solucionar situaciones de conflicto que afectaron a muchos de nuestros países. De esa experiencia también hemos afirmado nuestra convicción en la necesidad de privilegiar la

prevención, mediante el recurso a los mecanismos de solución pacífica de controversias, y en la primacía del derecho internacional.

Creo que el balance es altamente positivo, pero debemos ser conscientes que estos logros necesitan esfuerzos adicionales para mantenerse en el tiempo. Esta debe ser entonces una Cumbre histórica que oriente el futuro de nuestras relaciones y añada una nueva dimensión a los intercambios en el hemisferio, pues para profundizar la integración y lograr la conexión que nos hemos propuesto y por la que estamos aquí reunidos, no podemos limitarnos a la promoción del libre flujo de los bienes y los servicios. Los beneficios del crecimiento se pueden perder si nuestros países no desarrollan las capacidades suficientes para crear riqueza en forma autónoma y sostenida, y ello sólo se alcanza a través del conocimiento. El libre flujo del conocimiento debe estar en el centro de nuestro esfuerzo.

En ese sentido debemos felicitar la iniciativa del Presidente de los Estados Unidos, planteada en la V Cumbre en Trinidad y Tobago, de ofrecer becas a estudiantes de la región a través del Programa de Becas para la Educación y el Desarrollo y el programa piloto sobre jóvenes en riesgo en los países con mayores niveles de desigualdad.

Todos podemos aportar en esta agenda. Reforcemos pues las iniciativas para intercambiar estudiantes, extender la investigación conjunta y promover el intercambio de académicos de diversas disciplinas, con el fin de promover el entendimiento mutuo. Tenemos la responsabilidad de integrarnos a través de un amplio intercambio que promueva la educación, la formación y la capacitación, aprovechando la experiencia y los avances de todos los países del Hemisferio.

Lo que propongo es una nueva agenda del Hemisferio que tenga como punto de inicio intercambios como los señalados y que se base en el respeto mutuo, que genere confianza y nos permita avanzar, sin cuestionamientos ni condicionamientos, en la consolidación de relaciones de entendimiento recíproco, paz, cooperación y solidaridad, para construir sobre nuestras diferencias un nuevo modelo de integración que se sustente en valores y objetivos compartidos, y nos transforme en sociedades más justas e inclusivas.

Basados en esa visión, construyamos una agenda hemisférica positiva que supere los condicionamientos de seguridad propios de un desaparecido mundo bipolar, en la que la seguridad constituía el principal eje rector de las relaciones interamericanas, y que nos permita poner fin al armamentismo y desarrollar intercambios y promover la cooperación para asegurar la sostenibilidad de los importantes avances que hemos logrado en materia política, económica y social.

Pero esta agenda del futuro deberá también lidiar con algunos remanentes del pasado. Para continuar por esa senda del progreso necesitamos que este proceso hemisférico sea un espacio de diálogo sin exclusiones, en el que podamos tratar todos los temas de la agenda hemisférica y en el que participen todos los países del Continente en pie de igualdad. Nuestros Ministros ya han dado un primer y significativo paso en este sentido. Temas que hasta ahora habían sido evitados fueron abordados con una claridad nunca antes vista en este foro. Si el costo de esta franqueza es que no tengamos una declaración política, ello es preferible a mantener el inmovilismo frente a los temas

que hasta ahora nos han dividido. Hablar de ellos no es ahondar en la división. Por el contrario, es iniciar el camino hacia su superación y hacia la unidad hemisférica.

Otro de los temas irresueltos que debe merecer nuestra especial atención es el problema mundial de las drogas que, por su vínculos con el terrorismo, el crimen organizado y la corrupción, corroe nuestra institucionalidad e impide a nuestros pueblos gozar a plenitud los beneficios del crecimiento. Todos los países aquí presentes sufrimos de una u otra forma los efectos de este flagelo.

Teniendo en cuenta la amenaza que el narcotráfico representa para nuestros ciudadanos y sociedades, he convocado a una Conferencia Internacional de Ministros de Relaciones Exteriores y de Jefes de Organismos Nacionales Especializados contra el Problema Mundial de las Drogas para los días 25 y 26 de junio, en Lima. Esto para que, con un enfoque integral y de responsabilidad compartida, logremos que, a finales del año 2019, disminuya de manera significativa la magnitud de este problema.

Estoy seguro, señor Presidente, que si continuamos en este camino de integración, de democracia, de crecimiento, de intercambio y de paz tendremos, la próxima vez que nos reunamos, muchas más razones para sentirnos satisfechos.

Muchas gracias.